



ELECCION DE UN CHASIS

adecuado al usuario y su destino

Elegir un chasis adecuado a un uso urbano o interurbano.

En las siguientes líneas trataremos de ofrecer una serie de apuntes dedicados a la, por veces complicada, tarea de escoger un chasis para movernos por la ciudad y sus alrededores.

Atendiendo a la distribución conceptual clásica, impuesta por la industria británica, en los albores del S. XX, trataremos tres tipos de chasis derivados de las ideas originales “Roadster”, “LightRoadster” y “Club”.

Así, si lo que pretendemos es disfrutar de sosegados paseos por carriles bici con vocación turística, como los que existen en nuestra ciudad, cualquiera de las reinterpretaciones modernas, siempre sosteniendo un mínimo de calidad, del concepto “Roadster” servirá con creces a nuestras expectativas.

La postura erguida, la tremenda batalla, y lo abierto de sus ángulos incitan a sentir la brisa en la cara sin mayores preocupaciones que el volar de la bufanda.

Paradójico, como poco, resulta que estas aguerridas máquinas de trabajo, pensadas para los usos más rudos, bajo cualquier condición, se hayan reinterpretado, en occidente, como elementos de ocio.

En caso de pretender exceder el paseo saludable y si queremos utilizar nuestra bicicleta como un elemento de trabajo o, incluso, mero sustituto del vehículo a motor, con incursiones frecuentes en las, siempre rápidas, vías interurbanas nuestro chasis es, irrevocablemente, un “Light Roadster”.

Seguramente la conceptualización industrial clásica más reinventada a lo largo de la historia, una Light Roadster inglesa de principios de siglo era, básicamente, una Roadster domesticada.

Aligerada, con angulaciones más cerradas, frenos tipo Bowden, mucho más suaves en su aplicación que los sistemas de rótulas y varilla rígida y, en definitiva, mucho más cómoda y veloz.

Desde los años 70 del siglo pasado las bicicletas preferidas por el proletariado inglés para desplazarse desde los barrios residenciales a las factorías de trabajo han evolucionado hacia posiciones relativamente dispares. Unas más “off road”, entendiendo esto como cualquier cosa no recubierta de asfalto, y otras más cercanas al antiguo concepto “Club”, estas bicicletas se han afianzado como auténticas trotamundos prestas a encarar una avenida de camino al trabajo o a disfrutar de una excursión campestre durante el fin de semana.

Queda por comentar la idea “Club”, auténticas máquinas ultra high performance, pensadas solo para ir deprisa por carreteras abiertas, y que salvo algunas creaciones muy fronterizas con las anteriores, cada día más comunes en un mercado claramente tendente a la ambigüedad, no creemos especialmente válidas para los usos que nos ocupan.

